

Organizaciones Eficientes y Efectivas

– La Familia Hoy

Maestra Claudia Borbolla Fonseca

Como padres y madres, somos los arquitectos de la vida diaria de nuestras familias. Construimos una estructura para aquellos a quienes amamos a través de las cosas que decidimos hacer en lo cotidiano. Estamos expuestos a una interminable gama de opciones, una continua hilera de límites que diseñar e implementar y un ritmo que –idealmente- podemos percibir y regular.

La manera en que vamos por la vida de una actividad a otra, nos define. Las cosas que una familia considera importantes pueden ser observadas a partir de sus rutinas diaria, semanal, mensual...

Y ¿qué hay detrás de nuestras decisiones? ¿Qué nos motiva a involucrarnos en una u otra actividad? Lamentablemente son pocas las veces que podemos detenernos a pensar en ello. En ocasiones nos damos cuenta de que tenemos una agenda sobresaturada cuando ya es demasiado tarde y no sabemos cómo deshacernos de todos los compromisos adquiridos.

Cuanto mayores son los hijos, mayor el número de actividades... inglés, futbol,

tae kwon do, ballet, gimnasia, natación, pintura, piano, cocina... la lista es interminable, y cada día hay más opciones a nuestra disposición... ¡Ah! ¡Y la tarea!

Las familias de hoy tienden a convertirse en organizaciones eficientes, con presupuestos que cumplir, agendas llenas hasta el tope y objetivos a corto, mediano y largo plazo ligados a una serie de indicadores que medirán el éxito de cada miembro y de la organización (perdón, la familia) como un todo. Las familias se han convertido en fábricas de futuros hombres y mujeres de éxito y han dejado de ser proveedores del espacio en que los niños y niñas pueden aprender a ser ellos mismos, pueden sentirse amados y fortalecerse para salir a enfrentar el mundo cuando sea el momento.

Hemos olvidado que las familias – las verdaderas familias-, se construyen en los espacios de compañía y no en los traslados de una actividad a otra. Hemos perdido de vista que los niños necesitan tiempos de juego libre para aprender a construir la sociedad futura. Nos sorprende que hoy

en día existan niños que nunca han jugado a las escondidas, o que no saben cómo acercarse a un grupo de compañeros y preguntarles si pueden jugar. Si no hay un adulto que dirija el juego, o una pantalla que “embobe” a los niños, ellos no saben qué hacer...

Ser papá o mamá nunca ha sido fácil, pero a medida que el número de hijos es menor y la información disponible mayor, nuestras expectativas han crecido al grado de olvidar de qué se trata nuestro “trabajo” en la familia.

Hoy en día tener un “hijo de 8” es casi un pecado. Todos aspiramos a tener “hijos de 10” porque estamos condicionados a que alguien nos otorgue una calificación por cada cosa que hacemos. La lógica nos dice que si tenemos un “hijo de 10” somos papás y mamás de 10. Las escuelas se han tomado la libertad de decirnos qué tan buenos somos, como niños y niñas, como papás y mamás, ¡como personas! Lo único que importa es cuánto sabe cada miembro de la organización, y cuales son sus habilidades, esas que puede poner en su currículum vitae, las de “valor curricular”. Nuestro perfil de puesto como padres o madres se ha reducido a la función de “Gerente de Capacitación y Desarrollo”. Si los niños y niñas tienen miedo, lloran, no comen bien, no duermen bien, no saben jugar, no se dejan abrazar, están siempre

enojados y son groseros... ¡¡Esto no importa siempre y cuando sean “niños de 10”!!

Recordemos nuestros principios, reduzcamos nuestra lista de actividades, ofrezcamos a nuestros hijos tiempo para estar en paz, sin T.V., sin adultos dirigiendo su juego o entreteniéndolos. Dejemos de tratar de ofrecer a nuestros hijos un continuum de “momentos fantásticos”, dejemos que éstos sean una excepción para que lo sean auténticamente.

Permitámonos conocerles, no dejemos que una institución nos califique, y mucho menos a ellos. Detengamos el pensamiento de que no ayudar a otros (no dejándonos “copiar”) es bueno. No cedamos. Construyamos una futura sociedad humana, sin etiquetas, sin la interminable carrera por “ganarle al vecino”. Cimentemos las bases para que nuestros hijos sean adultos de bien, y felices. Aceptemos que son seres humanos completos y sabios, que podrán aprender ecuaciones e idiomas cuando corresponda a su edad, y no cuanto antes mejor.

Escuchemos nuestra propia sabiduría de lo que es ser humanos. Detengamos la carrera. Ofrezcamos a nuestros hijos, y a nuestras familias, una vida tranquila con espacios vacíos de actividades

diseñadas, con desayunos, comidas y cenas JUNTOS. Todos los días. Escuchémonos. Escuchémosles. Creemos espacios para estar solamente EN FAMILIA. Las relaciones no se construyen alrededor de las vidas ni los logros de otros (de los “famosos”). Se construyen en el cotidiano. Suspendamos las calificaciones, dejemos a un lado las etiquetas. Encontremos

alternativas. No esperemos a que sea demasiado tarde.

Aprender a ser un buen ser humano es más importante –y mucho más difícil– que aprender a sumar o restar, a jugar fútbol o bailar ballet. Creemos, en familia, los espacios para este aprendizaje que es el verdaderamente importante para la vida.

<http://waldorfila.blogspot.com>
442.358.90.92 / 442.281.09.21
